

Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Anonymous

Move to Mendocino

I left the "rat race" of the Bay Area after my husband took off with his druggie friends, leaving our family to be on our own. So I sold the house and took our very young children on a journey north to find a more peaceful and simple life. After a long "field trip" in our car we ended up finding our new home on Ten Mile Creek in Laytonville; it was 1976. Property was very inexpensive back then. We settled there permanently in the early '80's . An older man who was from L.A. that I had met in town asked me one day if he could plant a few marijuana plants on my property and he would do all the work and split the money with me. Even though I had not come north to grow pot, I agreed to this proposal. It was a little scary because military helicopters and "CAMP" officers were swarming our area. Fortunately we survived all that pressure and we reaped a great crop! I got more money than I'd ever imagined! We had an "A.C." (after the crop) list and like many others around us, we went to Friedman's in Santa Rosa (they were not in Ukiah yet) and bought so many building supplies that we needed and, of course, clothes, food, and other things we had been doing without. There were a lot of "back to the landers" like us, but there were also bad people who robbed small growers. It was definitely the "Wild West!"

Tras el telón de secuoyas: El cannabis en California

Anónimo

Mudarse a Mendocino

Dejé la frenética vida del Área de la Bahía después de que mi marido se marchara con sus amigos drogadictos, dejando a nuestra familia a su suerte. Así que vendí la casa y emprendí un viaje hacia el norte con mis hijos pequeños en busca de una vida más sencilla y tranquila. Tras una larga travesía en coche, acabamos encontrando nuestro nuevo hogar junto al arroyo Ten Mile, en Laytonville; corría el año 1976. Por aquel entonces, las propiedades eran muy baratas. Nos establecimos allí definitivamente a principios de los años 80. Un hombre mayor de Los Ángeles, a quien había conocido en el pueblo, me preguntó un día si podía cultivar unas cuantas plantas de marihuana en mi terreno; él se encargaría de todo el trabajo y repartiríamos las ganancias a medias. Aunque no había subido al norte para cultivar marihuana, acepté la propuesta. Daba un poco de miedo, ya que la zona estaba plagada de helicópteros militares y agentes del programa CAMP. Por suerte, sobrevivimos a toda aquella presión ¡y obtuvimos una cosecha magnífica! ¡Ganamos más dinero del que jamás hubiera imaginado! Hicimos una lista de compras para la etapa "D.C." (después de la cosecha) y, al igual que muchos vecinos, fuimos a la tienda Friedman's de Santa Rosa (que aún no tenía sucursal en Ukiah) y compramos un montón de materiales de construcción que necesitábamos y, por supuesto, ropa, comida y otras cosas de las que habíamos prescindido. Había mucha gente que, como nosotros, había decidido volver a la vida en el campo, pero también había gente peligrosa que robaba a los pequeños cultivadores. ¡Aquello era, sin duda, el Salvaje Oeste!